

LA MAGIA DEL PUEBLO

Rafael Corzo Varillas



Son las tres de la madrugada y no puedo dormir.

No puedo dormir pensando en la tarde que me habéis hecho pasar, chavales.

Tengo que contaros que hasta hace unas horas pensé que todo estaba perdido, pensé que los jóvenes habíais olvidado la ilusión y la imaginación en detrimento de la tecnología, la play y el ordenador.

Pero para mi alegría, me habéis demostrado que estaba equivocado, que no todo está perdido, que todavía hay esperanza, que un grupo de chavales juntos habéis compartido un sueño común, habéis materializado una idea.

Hoy el agua de la charca "del Lejío" os ha reflejado y parecíais aventureros, parecíais conquistadores, lugareños navegando por los lagos de Louisiana rodeados de caimanes, parecíais gondoleros venecianos, parecíais náufragos intentando escapar de vuestra prisión en una isla del Pacífico.

Observaba a vuestros compañeros de aventura y en sus ojos he podido ver expresiones que hace tiempo deje de ver en los jóvenes: caras de emoción, caras de preocupación por si volcaba vuestra balsa, caras de unidad y al final caras de éxito.

Observaba al público y pude ver una expresión común, la sonrisa.

El pregón de casa en casa avisando del acontecimiento, el momento de la botadura, la preocupación por si se hundía, la coordinación de los navegantes, la izada de bandera con el nombre de Casafranca y por supuesto la foto final. No ha faltado detalle.

Como telón de fondo esa luz de atardecer que solo he visto en el pueblo y el brillo del sol iluminando el amarillo de los campos agostados.

Agradezco que por un momento me hayáis hecho evocar mis tardes de infancia y de juventud en el pueblo, planeando con mis amigos una aventura, fabricando una cabaña con helechos, preparando una excursión al Pico o al Jorniche. Esa sensación hace tiempo que no la vivía como la he vivido esta tarde y os lo agradezco.

Me habéis llenado de esperanza y lo que es mejor aún, habéis servido de ejemplo a niños pequeños que os miraban con ojos de emoción, aprendiendo, grabando en su memoria ese momento con sana envidia y deseo de emularlo cuando pasen unos años.

Pero creo que lo que habéis hecho esta tarde, no habría sido posible sin la magia del Pueblo.

No sé qué tiene el Pueblo pero te atrapa, te envuelve, te transforma, te saca lo mejor de ti mismo. Otra vez el pueblo ha cautivado a una generación, como cautivó a otras.

Ya sea con arena, polvo y animales deambulando por las calles o con asfalto y alquitrán, la magia del pueblo en sus días de verano sigue haciendo su labor y en este caso ha vencido al ordenador, ha echado a los jóvenes a la calle, les ha hecho despertar.

El monte, las eras, el pico Monreal, las charcas, la luz, las puestas de sol, el brillo de las estrellas, el olor del tomillo y el cantueso, el fresco de la noche, el croar de las ranas, la tertulia en los poyos, la peña, la reunión, perduran año tras año, generación tras generación.

Quizá sea ahí donde se esconda su magia.

Dedicado a Alex, Ana, Andoni, Andrea, Dani, David, Inés, Iria, Jaime, Javier, Juan, María, Pablo, Paula, Rodrigo y Unay.